

Una fotografía de la pastoral juvenil del futuro

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA, SDB

Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil

Síntesis del artículo

El autor describe las siete prioridades para la pastoral juvenil actual y futura señaladas por el papa Francisco en *Christus Vivit*: el anuncio, la sinodalidad, la misión, la cercanía al pueblo, la vocación, el discernimiento y la santidad.

#PALABRAS CLAVE: Sinodalidad, pastoral juvenil, primer anuncio, vocación, discernimiento, Christus vivit.

Abstract

The author describes the seven priorities for the current and future youth ministry indicated by Pope Francis in *Christus Vivit*: the announcement, the synodality, the mission, the closeness to the people, the vocation, discernment and holiness.

#KEYWORDS: Synodality, youth ministry, first announcement/first proclamation, vocation, discernment, Christus vivit.

Me gustaría ofrecer una **fotografía sobre la pastoral juvenil del futuro** sirviéndome como inspiración de la exhortación postsinodal *Christus Vivit* (ChV). En dicha exhortación se proponen estas prioridades:

- el anuncio,
- la sinodalidad,
- la misión,
- la cercanía al pueblo,
- la vocación,
- el discernimiento
- y la espiritualidad (la santidad).

Para poder ver con nitidez el color que estas prioridades imprimen en la pastoral juvenil creo que antes debemos decir que la exhortación ChV no es un acontecimiento aislado sino que es el resultado del **proceso de discernimiento** que la Iglesia Católica ha vivido en los dos últimos años. En este tiempo hemos podido vivir importantes iniciativas que nos han ayudado a reflexionar sobre “los jóvenes, la fe y el discernimientos vocacional”. Entre estas iniciativas ocupa un lugar destacado la asamblea sinodal celebrada en el

mes de octubre de 2018, que reunió en torno al Santo Padre a obispos, invitados, expertos y a un número significativo de jóvenes.

El Sínodo sobre todo es un proceso. En un proceso es tan valioso **el resultado conseguido como el camino recorrido**. Me quiero fijar en el resultado conseguido en este proceso y, por eso, mi reflexión se apoyará, sobre todo, en la exhortación ChV. Pero también quiero fijarme en el camino recorrido y, por este motivo, pretendo seguir brevemente la evolución de la reflexión sinodal, ayudándome del *Instrumentum Laboris* (IL) y del *Documento Final* del Sínodo (DF). El mismo Francisco afirma: “Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo del año pasado. No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el Documento final, pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas” (ChV 4).

1 Una pastoral juvenil del anuncio

El primer rasgo de la pastoral juvenil del futuro lo encontramos en el anuncio. Ha llamado la atención el peso que se da al **anuncio del Evangelio** en la exhortación ChV. Creo que el papa Francisco ha querido recuperar en ChV la primacía que el anuncio del Evangelio tenía en *Evangelii gaudium*: “No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización” (EG 110).

Sobre el anuncio del Evangelio se habla tanto en el IL como en el DF, pero en estos dos documentos el anuncio no tiene la centralidad que sí le otorga la exhortación ChV. En el IL se reconoce la importancia que la vida

ordinaria tiene en el anuncio del Evangelio: “El mejor modo de anunciar el Evangelio en nuestro tiempo es vivirlo en la vida cotidiana con sencillez y sabiduría, demostrando así que es sal, luz y levadura para todos” (IL 208). Y también pone en relación el acompañamiento y el anuncio: “Cada acompañamiento es un modo de proponer la llamada a la alegría y, por lo tanto, puede convertirse en terreno apto para anunciar la buena noticia de la Pascua y favorecer el encuentro con Jesús muerto y resucitado” (IL 173).

En el DF se dice que “la vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo” (DF 133).

La exhortación postsinodal ChV gira alrededor del anuncio del Evangelio: “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 115). Estas tres verdades son: *Dios te ama, Cristo te salva, Él vive*. Veamos algunas características de este anuncio:

- **¿Cómo es el amor de Dios?** “Es un amor que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado” (ChV 116).

- **¿Cómo nos salva Cristo?** “Ese Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, con ese mismo poder de su entrega total sigue salvándonos y rescatándonos hoy. Mira su Cruz, aférrate a Él, déjate salvar, porque quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (ChV 119).
- **¿En qué se nota que Él vive?** “Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió... Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo” (ChV 125). Ya en *Evangelii gaudium* el papa Francisco decía que la evangelización es una tarea de la Iglesia, de todo el Pueblo de Dios, de todo bautizado.
- **¿Cómo hacer este anuncio?** En primer lugar hay que afirmar que el anuncio busca **suscitar la fe**. “El primer anuncio puede despertar una honda experiencia de fe en medio de un retiro de impacto, en una conversación en un bar, en un recreo de la facultad, o por cualquiera de los insondables caminos de Dios” (ChV 210).

En segundo lugar debe señalarse que el anuncio debe hacerse con un estilo caracterizado por **la proximidad y la cercanía**. “Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia” (ChV 211).

Y, en tercer lugar, el anuncio debe hacerse persona a persona: “De este modo se abre paso ese indispensable anuncio per-

sona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral” (ChV 218).

2 Una pastoral juvenil sinodal

La segunda característica de la pastoral juvenil de futuro la encontramos en la *sinodalidad*. Nos ponía en esta pista de arranque el IL cuando decía que “los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro” (IL 1). Pero hay que reconocer el valor destacado que la sinodalidad consiguió tener en la asamblea sinodal. Esta fue una de las palabras más repetidas y festejadas. Se acuñó un concepto nuevo: la **sinodalidad misionera**.

La sinodalidad misionera es un **elemento constitutivo en la Iglesia**, es decir, no es una opción que se pueda tomar o dejar, sino que está en la naturaleza misma de la Iglesia. “En este Sínodo hemos hecho experiencia de que la corresponsabilidad vivida con los jóvenes cristianos es una fuente de gran alegría también para los obispos. En esta experiencia reconocemos un fruto del Espíritu que renueva continuamente la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación” (DF 119).

Este texto habla de un **modo de ser y de actuar**. Queriendo hablar de la pastoral juvenil sinodal me voy a fijar no tanto en el “modo de ser”, que pediría que utilizara la precisión del teólogo, sino más bien en el “modo de actuar”, que me acerca a planteamientos más prácticos: “Más importante que el documento es, sin embargo, que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos jóvenes y ancianos, en la escucha y en el discernimiento para llegar a elecciones pastorales que respondan a la realidad” (Francisco, Ángelus del 28 de octubre).

En el “modo de actuar” sinodal parece que van quedando claros tres criterios:

- **Caminar juntos.** “Los jóvenes nos piden caminar juntos” (DF 119).
- **Escuchar.** “Los jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más” (ChV 41).
- **Discernir.** “Se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan” (Francisco, Ángelus 28 de noviembre).

La exhortación ChV ofrece otras pistas para describir la pastoral juvenil sinodal. Una de ellas es **valorar los carismas y la propia vocación**: “La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un caminar juntos que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros de la Iglesia, mediante un dinamismo de corresponsabilidad...” (ChV 206).

Otra característica de una pastoral juvenil sinodal consiste en **poner en relación a distintas generaciones**, en especial, lleva a poner en relación a los jóvenes con los ancianos, haciendo valer la importancia que tiene en el cristianismo la esperanza y la memoria, la renovación y la tradición: “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos” (ChV 199).

Para una pastoral juvenil sinodal es fundamental **fortalecer las relaciones**. El cuidado de las relaciones es una de las propues-

tas que se escuchó en la asamblea sinodal. La Iglesia tiene un rostro relacional. En concreto, es necesario crear hogar: “Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino” (ChV 217).

3 Una pastoral juvenil misionera

La misión es el tercer rasgo en el que me voy a fijar. ChV propone explícitamente una pastoral juvenil misionera: “La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15). La llamada a la misión ha estado presente en el proceso sinodal en todas sus etapas.

Desde el primer momento se habló del **protagonismo juvenil**. Ya las encuestas con las que empezó el proceso sinodal hicieron ver este deseo de participación en las jóvenes generaciones. “Donde los jóvenes están presentes y son valorados, el estilo de la Iglesia y su dinamismo adquiere una fuerte vitalidad que atrae la atención” (IL 33). Esta llamada a la participación y al protagonismo juvenil lleva a transitar de una pastoral *para jóvenes* a una pastoral *con jóvenes*. El DF afirma que “la participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad” (DF 116). El protagonismo juvenil no es una concesión sino **una exigencia vinculada al bautismo**. No convendría olvidarlo.

En la asamblea sinodal se habló de la necesidad de dar un nuevo **impulso misionero desde la sinodalidad**: “La sinodalidad es el método con el que la Iglesia puede encarar viejos y nuevos desafíos, a la vez que reco-

ge y comparte los dones de todos sus miembros, comenzando por los jóvenes” (DF 144). Y los desafíos misioneros que recoge el DF son realmente desafiantes, valga la redundancia: el entorno digital, las migraciones, la mujer en la Iglesia, la sexualidad, la economía, el trabajo, la casa común, los contextos interculturales, y el ecumenismo.

Para ChV la pastoral juvenil debe ser siempre misionera, y por eso dice que necesitamos **misioneros valientes**: “Aun los (jóvenes) más débiles, limitados y heridos pueden serlo a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades” (ChV 239). Y afirma: “Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida” (ChV 175). Un testimonio que se ofrece con gestos y con palabras. “Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comunicando la fe que Él les regaló” (ChV 176).

¿Adónde envía Jesús? Nos envía a todos porque **el Evangelio es para todos**: “No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor. Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio” (ChV 177).

4 Una pastoral juvenil popular

Una de las novedades de la exhortación post-sinodal ChV respecto a los documentos que han ayudado en el discernimiento ha sido la propuesta de una **pastoral juvenil popular**. A muchos ha llamado la atención esta pro-



puesta. No debería extrañar tanto, porque es sabido que para Francisco son muy importantes la cultura, el protagonismo del Pueblo de Dios en la misión, la piedad popular y los movimientos populares.

En EG se decía: “El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. **La gracia supone la cultura**, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115). En este sentido no es extraño que en el IL se hable de la trama de las **culturas juveniles**: “A través del compromiso social, muchos jóvenes se cuestionan y (re)descubren un interés por la fe cristiana. Además, el compromiso con la justicia y con los pobres es una ocasión para encontrarse con los no creyentes y las personas que profesan otras religiones” (IL 157). El DF habla de la **comunidad cristiana en el territorio**: “Los jóvenes nos piden que nos enfrentemos solos a esos desafíos y que dialoguemos con todos, no para obtener una porción de poder, sino para contribuir al bien común” (DF 132).

Francisco ve la pastoral juvenil popular muy urgente si queremos evitar una pastoral de élites en beneficio de una **pastoral que llegue a todos**: “En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas... Basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios. Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades” (ChV 234).

¿Qué es para Francisco **la pastoral juvenil popular**? “Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Solo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere” (ChV 230).

¿Cómo se fomenta la pastoral juvenil popular? Estando muy cerca del pueblo, partiendo de los últimos, intentando que los jóvenes “aprendan a auscultar el sentir del pueblo, a constituirse en sus voceros y a trabajar por su promoción” (ChV 231). En definitiva, para fomentar una pastoral juvenil popular hay que **poner en movimiento y acompañar**.

5 Una pastoral juvenil vocacional

La pastoral juvenil del futuro será reconocida como una pastoral juvenil en clave vocacional. Esta manera de entender la pastoral juvenil ha ido consolidándose poco a poco, y en estos momentos pueden verse como un fruto maduro del proceso sinodal.

Hay que recordar que el tema vocacional entró desde el primer momento en el proceso sinodal y se presenta como un gran reto. El IL presentaba el tema vocacional iluminado por la fe: **la vocación a la luz de la fe**: “Preocupándose por todos los jóvenes, ninguno excluido, se pide al Sínodo que ilumine de una manera convincente el horizonte vocacional de la existencia humana como tal” (IL 85). La perspectiva es amplia y estimulante. La vocación es un **dinamismo constituti-**

vo en el ser humano: “La vida de todo hombre es una vocación” (IL 88).

El DF habla del **misterio de la vocación**. Para este documento la vocación es un tema fundamental, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, porque pensar en la vocación como expresión personalizadora de la vida de fe de todo bautizado pone en marcha toda una serie de consecuencias que a largo plazo nos hará avanzar mucho. De hecho el DF afirma que **la vocación unifica la persona:** “La vocación es el eje en torno al cual se integran todas las dimensiones de la persona” (DF 139). Y propone una **pastoral juvenil en clave vocacional:** “Es muy importante explicar que, solo en la dimensión vocacional, toda la pastoral puede encontrar un principio unificador, porque en ella descubre su origen y su cumplimiento” (DF 139).

En esta misma línea se sitúa la exhortación ChV. La vocación es **un concepto analógico** que puede ser entendido en un sentido específico o en un sentido amplio: “Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros” (ChV 248).

En concreto, ChV parte de la **llamada del Señor y de su amistad:** “Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental” (ChV 250), “porque la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno” (ChV 252).

Está clara la perspectiva antropológica cuando en la exhortación se habla de “tu ser para los demás”. Se conoce a esta perspectiva como

la **antropología del don**. La antropología del don tiene un carácter profético en un mundo que muchas veces se asienta en “una antropología de la indiferencia: nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe” (EG 54). ¡Que importantes son las lágrimas!

El tema es amplio y sugerente. “Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando **se convierte en ofrenda**. Recuerdo que la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, **toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional**” (ChV 254).

Para el papa Francisco hay una relación directa entre **la vocación y el amor:** “Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos. Sin duda es una vocación que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños” (ChV 259).

Y, de manera práctica, el papa Francisco subraya la relación entre **vocación y trabajo:** “El trabajo define e influye en la identidad y el autoconcepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones, porque generalmente no se trabaja solo. Hombres y mujeres jóvenes hablan del trabajo como cumplimiento de una función y como algo que proporciona un sentido. Permite a los adultos jóvenes satisfac-

cer sus necesidades prácticas, pero aún más importante buscar el significado y el cumplimiento de sus sueños y visiones” (ChV 268).

Se habla también de las **vocaciones de especial consagración**: “En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno” (ChV 276).

6 Una pastoral juvenil de discernimiento

La exhortación postsinodal ChV propone expresamente la necesidad de una **pastoral juvenil de discernimiento**. El camino sino-

dal ha sido un proceso de discernimiento y ha hecho ver los beneficios que el discernimiento trae a la pastoral juvenil.

El IL unía el discernimiento al tema vocacional. Así lo hace también la exhortación postsinodal ChV. En el camino que va de un documento a otro encontramos el DF, que amplía esta perspectiva y reconoce que encontramos una gran diversidad de significados del término *discernimiento*. Para el DF discernir es una parte significativa de la **misión de la Iglesia**: “El discernimiento remite constitutivamente a la Iglesia, cuya misión es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones” (DF 105). Y propone la necesidad de itinerarios eclesiales de discernimiento comunitario.

Cuando se habla de discernimiento en ChV se hace desde la perspectiva vocacional. Quiero hacer ver que **el discernimiento y el acompañamiento** están muy relacionados. El DF presentaba el acompañamiento como la misión que tiene la Iglesia, y decía que el discernimiento es el objetivo del acompañamiento. En esta ocasión, el Santo Padre retoma lo que ya dejó dicho en *Gaudete et exultate* (GE). En aquella exhortación apostólica proponía estos importantes **criterios**:

- hay que discernir siempre a la luz del Señor (GE 169);
- el discernimiento es un don sobrenatural que tiene en cuenta las realidades humanas (GE 170);
- en el discernimiento es importante la oración (GE 172);
- en el discernimiento se sigue la lógica del don y de la cruz (GE 174).

En ChV el Santo Padre dice que en el discernimiento es importante **la oración, el silencio y la soledad**: “Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo



momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios" (ChV 283).

Es muy importante también acertar con **las preguntas**: "Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: «Pero, ¿quién soy yo?». Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: «¿Para quién soy yo?»" (ChV 286).

Además, para hacer discernimiento, Francisco recuerda que es necesario ponerse **a la luz del Señor**. La vocación es una llamada del amigo, de Jesús. "El regalo de la vocación será sin duda un regalo exigente... Cuando el Señor suscita una vocación no sólo piensa en lo que eres sino en todo lo que junto a Él y a los demás podrás llegar a ser" (ChV 289).

También dice en ChV que en el discernimiento son importantes **la escucha y el acompañamiento**. Y aquí pone en valor tres sensibilidades:

- **La persona**: se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras.
- **La atención discernidora**: se trata de encontrar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación.
- La atención para poder escuchar los **impulsos que el otro experimenta hacia delante**: se trata de escuchar en profundidad al otro (cf. ChV 292-298).

7 Una pastoral juvenil espiritual (de la santidad)

Voy a por el último rasgo de la pastoral juvenil del futuro que presenta ChV. Podríamos describirla como una **pastoral juvenil espiritual o una pastoral juvenil de la santi-**

dad. Creo que en esta propuesta se deja ver la influencia de la exhortación apostólica GE: "Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros, el Señor nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor" (GE 2).

La llamada a la santidad y la propuesta de vida espiritual también están presentes en el IL y en el DF. En concreto, el DF propone la necesidad de una pastoral juvenil espiritual y diaconal. El primer rasgo que se propone es el amor a Jesús que viene por el encuentro vivo con el Señor. Pero también se proponen otros rasgos: la liturgia, la vida sacramental, el silencio, la contemplación, la gratuidad, la oración, la piedad popular y la diaconía. Hay que recordar que la atención a los jóvenes pobres ha estado muy presente en el proceso sinodal. Basta recordar lo que el DF habla sobre los migrantes (25-28 y 147), los abusos (29-31), las diversas formas de vulnerabilidad (40-44) o los jóvenes heridos (67).

El papa Francisco, en sus grandes documentos, siempre ha querido dedicar un espacio a la espiritualidad. Por eso ha hablado de la necesidad de una espiritualidad misionera (EG 259-288), una espiritualidad ecológica (*Laudato si'* 203-242) y una espiritualidad matrimonial y familiar (*Amoris laetitia* 313-325). En ChV propone una espiritualidad juvenil, especialmente lo hace en el capítulo quinto, titulado "camino de juventud" (ChV 134-178).

ChV hace una sugerente **propuesta de espiritualidad juvenil**. El Santo Padre propone a los jóvenes vivir la vida intensamente, con alegría y esperanza. Ser joven es un don que podemos recibir agradecidos y vivirlo con plenitud (cf. ChV 134). "Espero (dice el papa Francisco a los jóvenes) que puedas valorarte tanto a ti mismo, tomarte tan en serio, que

busques tu crecimiento espiritual” (ChV 159). La espiritualidad es un punto de partida para muchos jóvenes en un contexto posmoderno y globalizado.

En esta propuesta de espiritualidad juvenil la exhortación habla de **cosas cercanas a la vida los jóvenes**: sueños, relaciones, experiencias y elecciones: “La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida” (ChV 137).

En este capítulo quinto se va desgranando una propuesta de espiritualidad juvenil a través de importantes **dinamismos**: soñar y elegir; vivir intensamente y experimentar; disfrutar de la amistad con Jesús; crecer y madurar; vivir la fraternidad; comprometerse; ser un misionero valiente.

8 Conclusión

He intentado hacer una fotografía de la pastoral juvenil del futuro sirviéndome como inspiración de la exhortación postsinodal ChV. Hace cinco años, en otra exhortación postsinodal, *Evangelii Gaudium*, Francisco hacía ver la importancia de la **conversión pastoral**. Si la pastoral juvenil sigue estas rutas que hemos propuesto es seguro que está haciendo posible una conversión pastoral.

ChV no se queda solo con grandes intuiciones sino que desciende a cosas prácticas. Por ejemplo la exhortación advierte de los peligros de una pastoral de despacho, caracterizada por impresionantes planificaciones y complejas programaciones: “La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos

que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo” (ChV 204).

Si hay algo que queda claro es que el camino más seguro para la conversión pastoral es la **vuelta a Jesús y a su Evangelio**: “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11).

Esta vuelta a Jesús en nuestra cultura hace ver la necesidad de arranque teológico, porque Dios quiere revelarse en Jesucristo (teología), busca los mejores caminos pastorales (pastoral), para traer vida y esperanza a los hombres (espiritualidad). De esta manera, la misión es un reto cultural, teológico, pastoral y espiritual. Y el papa Francisco pide responder a este reto de manera concreta: “Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados” (ChV 103).

Para el papa Francisco la pastoral juvenil tiene **dos grandes líneas de acción**: “Sólo quisiera destacar brevemente que la pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción. Una es la búsqueda, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia” (ChV 209). La pastoral juvenil queda dibujada en estos dos movimientos de **búsqueda** y de **crecimiento**. Es tarea nuestra concretar estas dos líneas de acción.